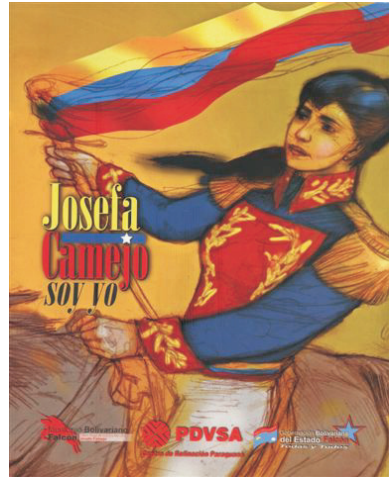

Vega, Berta. **Josefa Camejo soy yo.**
 s/c. Municipio Bolivariano Falcón,
 PSVSA Centro Refinador Paraguaná,
 Gobierno Bolivariano del Estado
 Falcón y Editorial Nuevo Día.
 48 pp. 2011.



"Pero entonces las diferencias entre Bolívar y Santander, ya conocidas, se intensificaron más en 1828, en la Convención de Ocaña. ¿Qué cuáles eran esas diferencias? Pues las ideas que el Libertador quiso hacer leyes para hacer realidad la libertad, la igualdad, la fraternidad y la comunidad: la supresión de la esclavitud, el reparto de tierras entre los campesinos, que todos los ciudadanos fueran iguales ante la ley, educación para todos..." (p. 10)

"Cuando estábamos cruzando el río Santo Domingo... ¡Ay Dios!... Discúlpeme, sigue siendo un recuerdo terrible para mí y se me corta el aliento... Bueno, cuando cruzábamos el río Santo Domingo las corrientes hicieron zozobrar la curiara donde, entre otras personas, iba mi madre. Todos murieron. No hubo forma ni manera de salvarlas. ¡Mi madre, doña Ignacia! ¡Era tan santa y tan buena!" (p. 27)

En estos años de celebración del Bicentenario de la Independencia de los países de América que fueron colonias de la Corona Española, en estos años en los cuales los venezolanos desde distintos bandos de la pugna partidista nos peleamos también por una visión de la historia que se imponga como credo oficial justificante o como cuestionamiento total a las figuras consagradas del catecismo que aprendimos desde la escue-

la, hemos asistido a la reincidencia del sentimiento de minusvalía y necesidad de integración de la región coriana a la magna gesta de la Historiografía Nacional. Coro y su región histórica optaron por el realismo hasta 1821, y su postura conservadora las haría merecedoras de abundantes reproches de jefes patriotas como Bolívar, Páez o Urdaneta. Que le vamos a hacer. El conocimiento que los falconianos tenemos sobre

nuestro proceso histórico es precario y superficial, marcado por la anécdota y falta de sustento en la investigación seria y responsable. A pesar de notables excepciones, de realizaciones de importancia efectuadas por profesionales de la disciplina de la Historia basados en el conocimiento de la teoría, en el ejercicio de la metodología, en la reconstrucción a partir de revisiones exhaustivas en centros documentales, en el análisis y la reflexión partiendo de acercamientos críticos al contexto, abunda una bibliohemerografía y una vocería pública marcadas por el anacronismo que prefieren inventarse una historia acorde a la celebración patrioterica del bicentenario de la Independencia, que estudiar, profundizar o basar sus discursos celebratorios en el conocimiento de la situación coriana para los tiempos de transición.

Sin tomar en cuenta las particularidades y necesidades de los hombres y mujeres de ese tiempo, sin ahondar en la comprensión de las razones del tardío pronunciamiento por la causa emancipadora, se ha pretendido desde la oficialidad mostrar la imagen de una comarca bravía y rebelde liderada por una mujer amazona guerrillera, cuyo relato no puede exhibirse sino desde la ficción, la imaginación o la mala literatura, pues no hay fuentes testimoniales que la contengan. El empeño termina acabando con la historia coriana al homologarla con la caraqueña. Queremos que en Coro hubiera un movimiento ligado tempranamente a las ideas independentistas, quere-

mos que el levantamiento de Chirinos pretendiera libertad y soberanía, creación de patria, pero nada de eso es posible. La historia es otra, para desgracia de los empeñados en encaramarse en el carro de la Historia Patria revivida desde el poder central. Y como la historia de Coro durante los años de la Independencia no se parece a Bolívar, simplemente se le inventa, que para eso también hay plumas dispuestas.

Con textos de la profesora universitaria Berta Vega, investigación o recogida de datos de la misma Vega, y de las periodistas Guadalupe Oliva y Olivia Hernández, asesoría histórica de los universitarios Carlos González Batista y Luis Dovale Prado, concepto de Berta Vega, Guadalupe Oliva y Oswaldo García, y con el patrocinio de la Gobernación del Estado Falcón, Centro Refinador Paraguaná y Alcaldía del Municipio Falcón, el folleto de cuarenta y ocho páginas *Josefa Camejo soy yo* constituye una publicación más en el empeño por difundir una versión de la historia de la Independencia en la región coriana que no consigue sustento en los testimonios con los cuales se escribe la Historia. Texto en primera persona fundado en la anécdota, dirigido al amplio público consumidor del diario más vendido en la jurisdicción falconiana, *Josefa Camejo soy yo* es un relato escrito desde un intento de ficción histórica, desde lo que se sabe a través de la escritura de otros y lo que imagina la autora principal. Josefa Camejo habla desde el presente, conversa con

sus admiradores, mira fotografías, revisa libros, ofrece recetas de guarapos, escucha las canciones de Alí Primera...

La finalidad de la publicación nada en un mar de contradicciones. Mientras toda la publicidad presente en el diario editor señalaba se trataba de una contribución al conocimiento de la historia regional y de la gesta de Josefa Camejo, la contratapa del folleto contiene una nota que parte de la necesidad de reivindicar el aporte femenino en la causa independentista, indicando lo poco que se sabe sobre la vida y pensamiento del personaje, por lo cual *"la entrega no pretende ser una biografía o un texto de consulta informativa... Lo que buscan estas páginas es despertar la curiosidad de nuestros lectores, el interés de los historiadores, y subrayar en la conciencia pública la importancia de escudriñar en la historia para poder reconocernos en el presente"*. Al adentrarse en la lectura se siente el cuidado extremo de quien escribe transitando un camino que sabe inseguro. Se nota hay una formación académica, la cual se teme traicionar ante un relato insulso que nada dice, sino el mismo repetido discurso forjado desde el poder en más de cinco décadas y presente en la pacata y provinciana historiografía falconiana. País de fiestas patrias, de conmemoraciones parroquiales, de la cultura del espectáculo, de discursos fastidiosos de plaza pública, de actos culturales, uno tiene la obligación de preguntarse: ¿Para qué sirven publicaciones de este

tipo? ¿Por qué no se encargó con el tiempo necesario a investigadores serios de la historia regional -como los asesores del folleto- un texto realmente aportador que acercara al público en general al conocimiento del momento histórico de la Independencia en la región coriana? Se palpa en este material un desaprovechamiento de recursos, una obra de calidad gráfica carente de atributos históricos o literarios.

Josefa Camejo soy yo es una narración heroica, ampulosa, cargada de grandilocuencia, en la que siguen presentándose los hechos de mayo de 1821 en Paraguaná como una gran confrontación bélica en la cual participarían hombres comandados por una heroína hombruna de ajustados pantalones y casaca al estilo de los húsares. Narración afectada por la cursilería, y por el lirismo decimonónico que caracteriza a obras como la *Venezuela Heroica* de Eduardo Blanco, unidos a la incorporación de diez testimonios orales de gente de Paraguaná que se sienten forzados en la necesidad de validar el lema *"el pueblo es la historia"*, pero sin una justificación sólida e importante que nos muestre la presencia de *"la gesta de la Camejo"* en la memoria popular. Cuento constantemente interrumpido por digresiones -cuya explicación pareciera ser la de rellenar páginas que no tienen con que llenarse-, y en el cual se simula una conversación. La vida de Josefa Camejo se pierde en el hilo narrativo una y otra vez, para mezclarla sin problema alguno de con-

tradiciones históricas, con el levantamiento de José Leonardo Chirinos en 1795, la invasión de Francisco de Miranda en 1806 o el terremoto de 1812. Los sucesos liderados por Chirinos, Miranda o la Camejo estarían así igualados por estar permeados por "ideales de libertad, igualdad, fraternidad y comunidad." (p. 19)

Signado por la inventiva y la fabulación mediocres, el folleto desvincula de la realidad histórica del momento coriano el origen y clase social, así como el proyecto político al cual se adscribía Josefa Camejo. Cuando la autora señala que Coro y La Vela le dieron la espalda a Miranda (p.20), desconoce que uno de los más vehementes documentos contra la acción de *el Precursor* lo escribió Mariano de Talavera (Carta al Obispo Santiago Hernández Milanés fechada en Coro el 22 de agosto de 1806, Archivo Arquidiocesano de Mérida. Publicada en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 329. Carlos González Batista "Agosto de 1806. Miranda en Coro") de quien se dice influyó en las ideas de su sobrina Josefa Camejo. La historia que aquí se pretende contar es la misma historia fraguada desde el siglo XIX, la historia maniqueísta, complaciente, de malos contra buenos, donde los patriotas son guerreros nobles y los realistas despiadados monstruos. "Imagínese el peligro! aquellos hombres brutales y malvados, realistas por su apoyo al Rey de España contra los independentistas y partidarios de la República..."(p. 21)

En la entrevista al diario *Nuevo Día* de fecha 15 de mayo de 2011, la profesora Berta Vega vuelve a resaltar lo que es su trabajo: "Estaba claro que sería ficción. Yo soy poeta, soy escritora, no soy historiadora. No pretendimos hacer un libro de historia, sino con los datos históricos de que disponíamos, haríamos lo que se llama ficción histórica." De eso está lleno el discurso de la historia oficial del Estado Falcón, difundido en libros, folletos y artículos que pretenden presentarse como Historia; igual en trípticos del turismo y en los contenidos escolares, ficción histórica del Diao Manaure, el cacique Ba-coa, la insurrección de Chirinos, la acción de Anastacia Perón y un largo etcétera.

Ficción es cuando señala Vega en la entrevista que tuvo que: "Imaginar la vegetación de la época, que es la vegetación de finales del siglo XVIII." (Diario *Nuevo Día*, domingo 15 de mayo de 2011, p. 9). No entendemos que cambios drásticos pudo haber en la vegetación de la región en los siglos transcurridos, pero si asombra el desconocimiento que tiene la autora sobre ese aspecto y la superficialidad con la cual asume tratarlo. Así pone en el decir de Josefa Camejo que: "Los animales comían guaco, hojas de olivo... manzanito" "Las gentes saboreábamos los frutos de la pomarrosa, el taque, la tuna, el cauajaro, el cotoperiz, el supí, la urupagua..."(p. 12) Es de imaginar a los elementos de la élite coriana disfrutando tales frutos. Igualmente hay que tener mucha imaginación

para concebir el disfrute al saborear la urupagua paraguana, quien lo haga hoy día –quizás un estudio botánico de la planta en los siglos XVIII-XIX pruebe lo contrario- sabrá lo que significa la palabra amargo. Abundan absurdos como el anterior en el folleto *Josefa Camejo soy yo*. Otro ejemplo es cuando nos enteramos por Berta Vega que en Paraguaná se cultivaban en tiempos coloniales ajos y cebollas, ya que “*así lo habían hecho los indios caquetíos desde mucho antes de la conquista española de estas tierras. Y todo guardábase en la troja para conservarlo.*” (p. 8) Ni cebollas ni ajos pudieran aguantar las condiciones de las trojas paraguaneras. Parece no saber la autora lo que es una troja y su sistema de conservación.

Texto lleno de simplificaciones, superficialidades y desfiguraciones históricas, la autora nos relata la declaración de Independencia del 5 de julio de 1811 y la adhesión de la provincias de Caracas, Cumaná, Barcelona, Margarita, Trujillo, Barinas y Mérida, para luego preguntarse: “*¿La Provincia de Coro?*”, y responder: “*Debe usted recordar que las provincias de Coro, Maracaibo y Guayana se mantuvieron leales al Rey de España.*” (p. 20) Alguien debió asesorar a la profesora Vega para que no sembrara desinformación. La erección de la Provincia de Coro –lo sabe la investigación regional seria- se verifica en 1818, es decir para julio de 1811 no existe. Antes de esas fechas Coro no tenía categoría de provincia. Igual a esto, la necesidad de explicar y jus-

tificar el porque una mujer libertaria cargada de conciencia igualitarista, fraternal y comunitaria aparece en los documentos vendiendo esclavos en 1818. “*Con esos dineros podríamos mi hijo y yo vivir con cierta dignidad y sin sobresalto, y además procurar los viajes que en secreto realizaba para la causa de la patria.*” (p. 30).

Berta Vega (Maracaibo, Estado Zulia, 1954) es poeta, Licenciada en Letras, magister en Literatura, docente e investigadora de la Universidad del Zulia, ha publicado varios poemarios. *Josefa Camejo soy yo* es un texto de encargo y oportunidad, un texto para la efemérides provinciana, donde dos periodistas recogen datos para una redactora. Por eso se siente inconexo, inauténtico, falso. Ni la literatura ni la historia ganan aquí. Menos la conciencia popular o la formación ciudadana. Pero me imagino ya debe ser texto referencial en las escuelas regionales. La saga de la Camejo continua sin que la investigación seria la afronte. Si bien uno pudiera comprender que escritores que fungieron como funcionarios públicos en tiempos de dictadura y ostracismo como Aníbal Hill Peña o cronistas cercanos a los fastuos del poder como Juan de la Cruz Esteves colaboraran en la construcción de semejante bodrio histórico, no deja de llamar la atención que destacados hombres de las letras corianas como Luis Alfonso Bueno o Raúl López Lilo, o lo que es peor historiadores críticos y con aportes de importancia al devenir regional

como Carlos González Batista o Luis Dovale Prado se unan en causa común a apoyar semejante difusión de nuestra historia.

La crítica es consustancial a la investigación y todos somos responsables frente a la divulgación de contenidos que en nada contribuyen a la comprensión de nuestro proceso como pueblo. Si esos anacronismos son hasta comprensibles de parte de los gestores gubernamentales, de los promotores oficiales de la cultura, de los medios de comunicación comprometidos con el partido en el poder, de los cronistas pagados por pequeños jefes rurales de municipios, centros bolivarianos o de aquellos que aspiran al consentimiento de los administradores, es triste que también esa intención sea secundada por universitarios, por pretendidos centros de investigación o por postgrados en Historia Militante, que deberían preocuparse más de formar

profesionales desde los supuestos de la Historia, que de congraciarse con una idea de nuestro proceso histórico que se enarboló en las primeras décadas del siglo XIX y la cual goza de fuerza plena gracias a nuestros dirigentes políticos de ayer y de hoy. Buscar pueblo y rebeldía, filiación temprana a las ideas de Independencia, gérmenes de insurrección y patria en indígenas, constitucionalismo en los negros esclavos o libres, guerreras amazonas libertarias en mujeres comprometidas con la causa patriota, es pretender forzar la historia regional coriana o falconiana para complacer un discurso político de hoy. La seriedad obliga al compromiso del historiador, el compromiso ético de su empeño de acercamiento a la verdad.

Isaac López

Escuela de Historia.
Universidad de Los Andes.